

EL CLAMOR

PERIÓDICO ADMINISTRATIVO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y OBRERO DEL PARTIDO REPUBLICANO DE LA PROVINCIA

FUNDADOR: FRANCISCO GONZÁLEZ OJEDA

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO 40

Redacción y Administración,
Calle San Zorilla, núm. 8.—Teléfono 174, 18.

MÉRCOLES 2 DE OCTUBRE DE 1918

Toda la correspondencia se dirige a la Ad-
ministración.

Núm. 7927

Bodegas de F. Forner S. en Cta.

San Vicente, 76.

Suñersal: Mayor, 122

Teléfono, 29

Teléfono, 87

Acorres, Vinos, Licores

— — —

y Jarabes de todas clases

Venta al por mayor de Alcohol Vinico de 95 grados
SERVICIO A DOMICILIO

LIBRERÍA SERRALTA

MEDICINA — CIRUGIA

Enfermedades de la infancia — De la mujer — Partos — Venéreo y Sífilis

CONSULTA: Por la mañana de 10 a 1.—Tarde de 3 a 8

SE ADMITEN IGUALAS

(C) — Colón, 26.—CASTELLÓN — (C)

Doctor J. Ferré Traginer

OCULISTA

González Chermá, 54.—1.º

Consulta de 9 a 12.

ESPAÑA

sin defensas sanitarias

Higiene oficial sobre el ex-
hibido del país, es por com-
pleto inexistente. La salud pública
ha experimentado una catástrofe
por la falta de higiene, y es, a nuestro
juicio, el peor ejemplo de lo que la
salud pública puede llegar a ser si
no se toma en cuenta la higiene.

Una de las causas de la epidemia
de la gripe es el carácter de gran-
de, en lo que a la higiene se re-
fiere, de las invasiones. En las
invasiones de la gripe, la higiene
es la que se pierde, y la higiene
es la que se pierde.

Una de las causas de la epidemia
de la gripe es el carácter de gran-
de, en lo que a la higiene se re-
fiere, de las invasiones. En las
invasiones de la gripe, la higiene
es la que se pierde, y la higiene
es la que se pierde.

Una de las causas de la epidemia
de la gripe es el carácter de gran-
de, en lo que a la higiene se re-
fiere, de las invasiones. En las
invasiones de la gripe, la higiene
es la que se pierde, y la higiene
es la que se pierde.

Una de las causas de la epidemia
de la gripe es el carácter de gran-
de, en lo que a la higiene se re-
fiere, de las invasiones. En las
invasiones de la gripe, la higiene
es la que se pierde, y la higiene
es la que se pierde.

Una de las causas de la epidemia
de la gripe es el carácter de gran-
de, en lo que a la higiene se re-
fiere, de las invasiones. En las
invasiones de la gripe, la higiene
es la que se pierde, y la higiene
es la que se pierde.

Una de las causas de la epidemia
de la gripe es el carácter de gran-
de, en lo que a la higiene se re-
fiere, de las invasiones. En las
invasiones de la gripe, la higiene
es la que se pierde, y la higiene
es la que se pierde.

Una de las causas de la epidemia
de la gripe es el carácter de gran-
de, en lo que a la higiene se re-
fiere, de las invasiones. En las
invasiones de la gripe, la higiene
es la que se pierde, y la higiene
es la que se pierde.

Una de las causas de la epidemia
de la gripe es el carácter de gran-
de, en lo que a la higiene se re-
fiere, de las invasiones. En las
invasiones de la gripe, la higiene
es la que se pierde, y la higiene
es la que se pierde.

para mejor defendido sanitaria-
mente que el nuestro, no habría que
dar, ciertamente, gran importancia
a las cosas. Pero en España, si.
Hay que pensar cómo estarían
defendidos esos servicios en provin-
cias, cuando en la propia capital
del Estado no pueden ser más im-
portantes donde se carece de hos-
piales, salos, maternidades, etc.
Y es que, cuando no el cualquie-
ra, es la ignorancia la que crece
y vive todos los asuntos de higiene
pública, y en especial la salud,
"cosa" que aquí no interesa gran-
demente a nuestros gobernantes.

La ciencia y la guerra

A primera vista parece detenido
y como anclado por la guerra el
progreso científico o por lo menos
limitado y circunscrito a los medios
de ofender al enemigo y defender-
se de sus ataques, a la vez que de
la escasez y el hambre que las gue-
rras traen consigo.

No es así. Hay hombres abnega-
dos o abstraídos que siguen consa-
grados al cultivo de las ciencias ex-
perimentales como si por los aires,
en la tierra, en los mares y por de-
bajo de ellos no existiera amenaza-
da la vida de sus semejantes y la
suya propia.

Sampson, astrónomo de Edim-
burgo, apuntaba sobre este particu-
lar, datos históricos interesantes.

Now en un libro y publicó su
gran libro de los "Principios" duran-
te la gran revolución inglesa. Los
astrónomos Swillo y Garsend cam-
biaban sus correspondencias cientí-
ficas a través de Europa en guerra
abierta. Kepler descubrió las leyes
del movimiento de los planetas du-
rante la guerra de los treinta años.
Laplace dio a conocer su "Tratado
de Mecánica celeste" en plena re-
volución francesa. Gauss proce-
dió a sus estudios matemáticos mien-
tras el ejército de Napoleón invadía
Alemania. Y, para no ir tan lejos al
astrónomo americano Newcomb y
Delunau, director del Observatorio
Nacional de París, trabajaban jun-
tos en este Observatorio sobre la
teoría de la luna, mientras la Comu-
nidad desplazada sus horrores en
la capital.

Para que se comprenda bien la
situación en que se hallaban aque-
llos dos sabios recluidos en el Ob-

servatorio, basta leer el siguiente
episodio de los "Recuerdos de un
astrónomo", del célebre Newcomb,
que le fue comunicado por su cam-
peón Delunau, después de ha-
ber abandonado aquel París:

"Al paso que las batallas in-
ternas destruyeron a Mac-Mahon, la
línea defensiva de los comunistas
se iba acercando a las regiones del
Observatorio, cuyos muros exte-
rios, por ser muy altos, convirtiéron-
se en un recinto fortificado en tales
términos que la situación de los
combatientes alojados en el interior
del establecimiento resultaba en-
tregamente crítica.

Hallábanse expuestas al fuego
de sus amigos las tropas naciona-
les, desde fuera, mientras los for-
gidos amenazaban sus vidas en el
interior. El fuego de la batalla era
tan ruidoso, que al penetrar des-
pués en la ciudad, terminada la ocu-
pación, parecía como si las consis-
tencias celestes quedaran inscri-
tas por los agujeros producidos, tal era
el número de balas de fusil que la
habían perforado.

Cuando la retirada se hizo inevi-
table, los comunistas trataron de
pagar fuego al Observatorio, sin
conseguir su propósito. Entonces hi-
cieron los preparativos para volar
el edificio; pero el investigador de esa
plaza fue muerto de un balazo en el
momento de ir a consumar su deli-
to."

Refiera también que la Academia
de Ciencias de París no interrumpió
sus sesiones a las que asistía el
cristiano viático a su lado el céle-
bre Milne Edwards, el zoólogo, y
Chevreul, químico, al menos que
contaba 85 años de edad. Murio
centenario, en 1889 y presentó una
protesta a la Academia por el bom-
bardeo de París, que había destrui-
do su querido jardín de plantas.

Como se ve, mientras los astró-
nomos trataban de desarrollar sus
cálculos sobre la teoría de la luna,
reclamaba el cañón y pedregaban
sus vidas en el santuario científico
de su Observatorio...

Estos antecedentes hacen sa-
ber que aún hay entendimientos ho-
manes que se ocupan en algo me-
jor que en imprimir mayor celeridad
y eficacia a las máquinas de matar.
La guerra será; el progreso de
la ciencia no se detendrá hasta la
consumación de los siglos.

¿Cómo determinar la guerra
actual pan que las lágrimas, los
dolores, los sufrimientos que ha
causado no sean inútiles?

Yo respondo:

Con la victoria de la Entente que
es la única que permitirá instan-
tar una legislación internacional
bastante poderosa para imponerse
al mundo para contener a los
gobiernos, quienes no repugnan
las conquistas, es decir, el robo a
mano armada.

Sin esta victoria, semejante con-
cierto de ciencias no podrá esta-
blecerse, pues el militarismo ger-
mánico quedará en pie.

Pero la victoria de las naciones
de la Entente es segura, porque
son valerosas, porque tienen con-
ciencia del deber, porque tie-
nen fe en la santidad de su mi-
sión.

G. Lemán.

Héroe defensor de Lieja.

Pi, precursor de Wilson

Su voz profética

"Me dirijo a ti, República del Nor-
te, desde una nación que te ultraja
y te odia por crímenes cómicos de
su insurrección de Cuba. Si respon-
do a Cuba de algo debiera yo acen-
sarlo, sería de haberla conducido
sobradamente a la ruina. Sacu-
dió el yugo de Inglaterra, parte
por la astucia, parte por el
apoyo que le dieron Francia y Es-
paña; no puedes mirar indolente
colonias que luchan por su inde-
pendencia. Debes empezar en su
favor la espada y la lanza, con
más razón de lo que se lo pro-
hicieron a las naciones de Euro-
pa."

El humilde trabajo que te dedica
hecho por objeto hacerte la liber-
tadora de las gentes. No he encontra-
do entre las naciones del mundo
otra que mejor pueda llenar fin tan
augusto, y en ti he fijado mis ojos,
cansados de ver la iniquidad triun-
fante; tenemos aquí en Europa a la
preclara Suiza, que abraza la pro-
pia y la ajena servidumbre; pero es
república que, por su posición y su
fuerza, ha hecho con defensora
de las vecinas potencias.

Te extrañará tal vez que te habla
de emplear la violencia. Soy ene-
migo de la guerra, pero más ene-
migo de la tiranía. Admito contra
la tiranía la fuerza, y aun la apla-
udo y santifico. No en honor de los
Alejandros ni los Césares entonaré
yo cánticos de alabanza jamás; si
en honor de hombres como Was-
hington y Bolívar. Jamás he reco-
nocido el derecho de conquista, y
en los conquistados he reconocido
siempre el de arrojar de su terri-
torio a los invasores, aunque lo
hayan ocupado siglos y lo hayan me-
jorado y acobardado. Todo pueblo
que se alza por su pérdida inde-
pendencia, me merece por de pro-
prio respeto y cariño; admiración y
entusiasmo, si le veo luchar uno y
otro día con fuerzas superiores y al
fin vencedor. Digo y muy digno
de apoyo es, a mi juicio.

Otros son los sentimientos que
hoy prevalecen; mas yo sobrepon-
go al de la humanidad al del pa-
triotismo, y no tengo por patriótico
defender mi patria a costa de la
ajena. Quisiera libres a los pueblos
todos del orbe, y a todos enlazados
por el vínculo del mutuo amor y
de los comunes intereses.

Tú, República de los Estados
Unidos, puedes hacer mucho por
acercar este ideal remoto; por esto
me dirijo a ti, y en ti pongo mi fe y
mi esperanza.

En Europa no hay sino pueblos
dominadores. Sé tú el pueblo liber-
tador, República de Washington.
Tú eres hoy la primera nación del
mundo. Alargas en tu seno la hu-
manidad entera: más de ocho mil-
lones de europeos, más de diez
millones de africanos, más de diez
millones de asiáticos, más de dos millones
de ciudadanos de las demás repúbli-
cas de América. En ti residen reme-
dio todos los oprimidos que lo sean
por la tiranía y por el hombre.

Tú tienes templos para todas las
religiones. Tú no distingues a los
católicos de los protestantes, ni a
los cristianos de los judíos, ni a los
moros de los budistas. Tú per-
mites todos los cultos, y no tienes
ni pagas ninguno.

Tú eres la libertad, tú la demo-
cracia. Tú defiendes la personali-
dad de todos los que se acogen a
tu sombra; tú talita la primera en

ascribir los sagrados e imprescrip-
tibles derechos del hombre. El año
1776, tres años antes de la Revolu-
ción francesa, los habías declarado
ya en la Convención de Virginia.
Tú has sido también la primera en
abolir la esclavitud de los negros.
Inglaterra se había limitado a pro-
hibir la trata; tú redimiste de un
golpe a todos los esclavos. Te cos-
tó una guerra y el sacrificio de uno
de las mejores hijas; pero tú van-
diste a imposibilitar en el resto
de América la servidumbre.

Tú respetas no sólo los derechos
de los ciudadanos, sino también los
de los distintos pueblos. Has sabido
realizar en tu organización el salva-
dor principio de la unidad en la va-
riedad, y podrás, aplicando y ex-
tendiéndolo al sistema, unir las na-
ciones todas de la tierra y hacer de
la dispersa humanidad un ser orgá-
nico.

¿Qué con más títulos ni más me-
ritos que tú para ser el portastien-
dote del género humano? Eres po-
derosa, atrevida, y no habrás nación
que deje ni haya dejado en la His-
toria páginas más brillantes que las
 tuyas. Por la redención de las gen-
tes te reconocieran las futuras ge-
neraciones.

De Colaboración

OPRECIMIENTO DE PAZ

Las intrigas diplomáticas a que
desde hace algunos meses se con-
sagraba el conde Törring en Ber-
n, han tenido como desenlace, el
ofrecimiento oficial de paz, que el
gobierno alemán ha propuesto al
rey Alberto. Y esta vez sin tacha,
que ha sacrificado todo al culto del
honor y del derecho, como era de
esperar, se ha apresurado a trans-
mitirlo a los aliados, afirmando de
este modo una vez más la lealtad
con que proceden los pueblos de la
Entente y sus representantes.

En la tribuna del Reichstag, el
canciller Bethmann-Hollweg reco-
noció solemnemente el 4 de agosto
de 1914, que Alemania al invadir
Bélgica cometía una injusticia, y
prometió también con toda solem-
nidad, que Alemania repararía los
daños causados en el reino por la
violación de su neutralidad garanti-
zada por los tratados. Recordemos
que para el entonces canciller, un
tratado era "un papel mojado" y
no olvidemos tampoco que la ne-
cesidad no conoce ley. Tal es el
esfuerzo del derecho y de la justicia
en que se inspiró el imperio germá-
nico al comienzo de la guerra.

Pues bien; en el ofrecimiento de
paz, que Alemania acaba de propo-
ner, no se habla para nada de in-
demnizaciones, ni de reparaciones.
Alemania, hoy como ayer, vuelve a
dividir sus compromisos más sa-
grados. Y que Bélgica tiene dere-
cho a reparaciones e indemnizacio-
nes, es algo que ha tomado carta
de naturaleza en la conciencia uni-
versal, pues ha sufrido todos los ho-
rrores de una guerra, que no ha
querido ni provocado. Bélgica ha
visto sus ciudades destruidas, sus
industrias arruinadas, sus habitan-
tes reducidos a la esclavitud, casen-
do no prisioneros, o fusilados, por
defender su patria con las armas en
la mano o con la razón en los la-
bios. Ante la fuerza bruta del inva-
sor, los sentimientos más elevados,
que embellecen la conciencia hu-
mana, han sido castigados como
crímenes.

Más no vaya a interpretarse este
ofrecimiento de paz, como una pre-
ba del que Alemania, tal fin reco-
noca la injusticia cometida y que

BRAND WASHABLE
LINDO SHANES
FOR MILES
GRAND PACE
FELICITAS 1961

On parle français

3 1/2

1000

100-443886-100

1971-1972

[illegible]

1. The first step is to identify the problem or issue that needs to be addressed. This involves gathering information and understanding the context of the problem.

1. **LA RIFORMA**
 2. **LA RIFORMA**
 3. **LA RIFORMA**
 4. **LA RIFORMA**
 5. **LA RIFORMA**
 6. **LA RIFORMA**
 7. **LA RIFORMA**
 8. **LA RIFORMA**
 9. **LA RIFORMA**
 10. **LA RIFORMA**
 11. **LA RIFORMA**
 12. **LA RIFORMA**
 13. **LA RIFORMA**
 14. **LA RIFORMA**
 15. **LA RIFORMA**
 16. **LA RIFORMA**
 17. **LA RIFORMA**
 18. **LA RIFORMA**
 19. **LA RIFORMA**
 20. **LA RIFORMA**
 21. **LA RIFORMA**
 22. **LA RIFORMA**
 23. **LA RIFORMA**
 24. **LA RIFORMA**
 25. **LA RIFORMA**
 26. **LA RIFORMA**
 27. **LA RIFORMA**
 28. **LA RIFORMA**
 29. **LA RIFORMA**
 30. **LA RIFORMA**
 31. **LA RIFORMA**
 32. **LA RIFORMA**
 33. **LA RIFORMA**
 34. **LA RIFORMA**
 35. **LA RIFORMA**
 36. **LA RIFORMA**
 37. **LA RIFORMA**
 38. **LA RIFORMA**
 39. **LA RIFORMA**
 40. **LA RIFORMA**
 41. **LA RIFORMA**
 42. **LA RIFORMA**
 43. **LA RIFORMA**
 44. **LA RIFORMA**
 45. **LA RIFORMA**
 46. **LA RIFORMA**
 47. **LA RIFORMA**
 48. **LA RIFORMA**
 49. **LA RIFORMA**
 50. **LA RIFORMA**
 51. **LA RIFORMA**
 52. **LA RIFORMA**
 53. **LA RIFORMA**
 54. **LA RIFORMA**
 55. **LA RIFORMA**
 56. **LA RIFORMA**
 57. **LA RIFORMA**
 58. **LA RIFORMA**
 59. **LA RIFORMA**
 60. **LA RIFORMA**
 61. **LA RIFORMA**
 62. **LA RIFORMA**
 63. **LA RIFORMA**
 64. **LA RIFORMA**
 65. **LA RIFORMA**
 66. **LA RIFORMA**
 67. **LA RIFORMA**
 68. **LA RIFORMA**
 69. **LA RIFORMA**
 70. **LA RIFORMA**
 71. **LA RIFORMA**
 72. **LA RIFORMA**
 73. **LA RIFORMA**
 74. **LA RIFORMA**
 75. **LA RIFORMA**
 76. **LA RIFORMA**
 77. **LA RIFORMA**
 78. **LA RIFORMA**
 79. **LA RIFORMA**
 80. **LA RIFORMA**
 81. **LA RIFORMA**
 82. **LA RIFORMA**
 83. **LA RIFORMA**
 84. **LA RIFORMA**
 85. **LA RIFORMA**
 86. **LA RIFORMA**
 87. **LA RIFORMA**
 88. **LA RIFORMA**
 89. **LA RIFORMA**
 90. **LA RIFORMA**
 91. **LA RIFORMA**
 92. **LA RIFORMA**
 93. **LA RIFORMA**
 94. **LA RIFORMA**
 95. **LA RIFORMA**
 96. **LA RIFORMA**
 97. **LA RIFORMA**
 98. **LA RIFORMA**
 99. **LA RIFORMA**
 100. **LA RIFORMA**

the social policies
the Budget, and the law.

[illegible][illegible]

Señalé la casa que había comprado la
señorita en la noche.

No ha muerto
donde se dice, ¿verdad?
Zorra me lo contó y yo ya se
que no está allí.
¿No es un hijo de
el señor Janey?

Destinos

THE ALLIANCE

La gripe sigue estacionada, dando a decir que por ahora no hay un incremento en Castellón. La mortalidad desde luego es que en igual mes del año anterior, insistimos en afirmar que, lamentablemente, no es proporcional al número de afectados.

En cuanto a las demás provincias, ocurre lo propio habiéndose ordenado medidas preventivas de higiene fundamentalmente en salidas, cesantes y de las.

Para evitar que se propague la gripe o pueda ser importada desde las a las regiones fronterizas, se crean sido víctimas de la epidemia que ejerce en las fronteras de Francia y Francia extrema vigilancia.

Según manifestaciones del Inspector provincial de sanidad, Nino Perdomo disminuye el número de enfermos de la gripe, hasta el punto de que apenas quedan algunos de dicha enfermedad.

En Villarreal hay algunos, la epidemia no se ha hecho bastante fuerte del vecindario, como ocurre en esta provincia.

La salud pública en Burjassot, manteniendo bien, relativamente a la Maza, Olcoan y otros puntos de los alrededores, se manifiesta uno de nuestros médicos de que praeate allí su sanación, persista la epidemia en esta agnadora.

Para evitar que los compradores que regresan de Francia

Por ejemplo la gripe. Como en aquellos años en Sonora, las personas tenían Soledad en la locura. Dos personas no podían la epidemia; "tataro" y tataro lo "tataro" puede ser pigo, naciococa, o pigo nacionalista galego. Para vivir hay que vivir del "tataro" el cuarto y los mejores locos de la locura donde se está loco.